



Temporada N° 67
Exhibición N°
8593 8594

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

CINE.AR
Cinema City –
General Paz

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: cnucleo@hotmail.com

Buenos Aires, lunes 9 de marzo de 2020

Todas las películas que se exhiben deben considerarse
Prohibidas para menores de 16 años

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

RETRATO DE UNA MUJER EN LLAMAS

(Portrait de la jeune fille en feu, Francia - 2019)

Dirección: CÉLINE SCIAMMA. *Guión:* Céline Sciamma. *Fotografía:* Claire Mathon. *Diseño del film:* Thomas Grézaud. *Montaje:* Julien Lacheray. *Música original:* Jean-Baptiste de Laubier, Arthur Simonini. *Edición de sonido:* Valérie Deloof. *Vestuario:* Dorothee Guiraud. *Elenco:* Noémie Merlant (Marianne), Adèle Haenel (Héloïse), Luàna Bajrami (Sophie), Valeria Golino, Christel Baras, Armande Boulanger, Guy Delamarche, Clément Bouyssou, Michèle Clément, Cécile Morel. *Producción:* Rémi Burah, Véronique Cayla, Bénédicte Couvreur, Olivier Père. *Productoras:* Lilies Films, Arte France Cinéma, Hold Up Films, Centre National du Cinéma et de l'Image Animée, Canal+, Ciné+, ARTE, Cinécap 2, La Région Île-de-France. *Duración:* 122'.

Este film se exhibe por gentileza de Impacto Cine

El Film

En **Retrato de una mujer en llamas**, que ha conquistado la competición principal de Cannes, Céline Sciamma cambia la realidad moderna por la Francia de 1770 para hablar sobre una artista llamada Marianne (Noémie Merlant) que recibe el encargo de pintar el retrato de Héloïse (Adèle Haenel), que debe casarse pronto. Pero un encargo bien pagado pronto se convierte en un auténtico afecto que coge a ambas por sorpresa.

Se te conoce por dirigir y escribir historias contemporáneas, ¿cuándo decidiste ir atrás en el tiempo?

Fue una mezcla de varias cosas que quería hacer. Cuando terminé **Bande de filles**, empecé a soñar con esta película. Quería contar una historia de amor, con personajes adultos, trabajar con Adèle Haenel otra vez y hablar sobre mujeres artistas. Se me ocurrió esta idea sencilla de una pintora y su modelo, y en esa época había muchas pintoras. No somos conscientes de ello porque han sido invisibilizadas, así que pensé que, aunque la ambientación sea en el pasado, sería una buena historia para la actualidad. Me gustaba la idea de una ambientación novedosa con la que jugar, pero en realidad, no era tan novedoso. Me parecía el mismo trabajo. No se trata de ocultarse en el pasado, pero a veces, una cinta de época puede hacer que seas mucho más valiente.

Hay mucha calidez en la forma en que muestras a las mujeres. Ellas no juzgan, solo encuentran refugio en la otra.

Eso también es muy cierto en mi propia vida. No me hizo falta imaginarme lo que era la sororidad. No porque siempre haya sido así, sino porque ahora mismo puedo conectar con este sentimiento. Tenemos suerte de vivir en una época en la que está sucediendo realmente; creo que no lo decimos bastante. Como mujeres, siempre se nos ha criado para amar a los hombres y agradecerles, pero eso está cambiando. Yo empecé a escribir esta película hace cinco años, y ya me parece que estemos en otro siglo. Tenemos hasta nuevas palabras para hablar de sentimientos o relaciones, incluyendo los que antes se ocultaban. Yo soy un producto de la mirada masculina; todos lo somos. Siempre me han encantado películas que a veces me odiaban, al identificarme con Superman, por ejemplo. La mirada femenina es un híbrido, pues en realidad consiste en conocer ambos mundos. Yo soy lesbiana, y sé cómo vivir en un entorno dominado por hombres. La pregunta es, ¿lo saben ellos?

La interpretación de Adèle Haenel en la película resulta extraordinariamente emotiva. ¿Querías que fuera así de diferente de vuestras anteriores colaboraciones?

Sí, porque las dos hemos cambiado. Éramos muy jóvenes cuando nos conocimos, y aunque llevábamos 12 años sin colaborar, hemos crecido juntas, en la vida y en el cine. Esta película también habla sobre eso, sobre la co-creación y la colaboración con alguien a quien conoces. Ella

tiene algo muy moderno, así que todos daban por sentado que interpretaría a la pintora. Pero queríamos mostrarla de una nueva forma: el registro de su voz es más agudo, y se mueve de forma diferente. Esta película muestra que las "musas" no existen realmente, porque es un concepto utilizado para ocultar el hecho de que eran co-creadoras que luego se reducían a mujeres silenciadas y convertidas en fetiches, escondidas en un rincón de la habitación.

En las historias de amor prohibido, el mundo exterior suele desempeñar la importante función de amenazar la felicidad de los personajes. Esto no es así en tu film, pues hay mucho tiempo en que están solas.

Vivir en un mundo que no te permite vivir tu deseo no implica que el deseo desaparezca, y no huir no significa que no quieras hacerlo. Quería devolverles sus corazones, almas y cuerpos. Esta película no trata de preguntarse si una relación de este tipo sería posible; no lo es, y ellas lo saben. Pero quería mostrar lo luminoso y satisfactorio que podría ser. Todos sabemos lo que piensa la sociedad, no necesito repetirlo. Me obsesionaba la cuestión de la igualdad en el amor y la amistad, que creo que es posible en las relaciones queer, pero no tanto en las heteronormativas. Trabajamos mucho durante el proceso de escritura y el de casting. Con Noémie y Adèle, ambas son de la misma edad y tienen la misma altura, pero cada una es intensa a su manera. Noémie es creyente y Adèle es atea; no hablo de religión, sino de su manera de abordar la interpretación.

(Entrevista a la directora realizada por Marta Bataga, extraída de www.cineuropa.org)

"*Fugere non possum*", cantan a coro en una playa varias mujeres en una escena de **Retrato de una mujer en llamas**, el excelente nuevo film de Céline Sciamma, una primera y muy lograda incursión en el film de época (tras los tres largos super-contemporáneos **Lirios de agua**, **Tomboy** y **Bande de filles**) que ha valido a la cineasta francesa su primera inclusión en la competición del Festival de Cannes. Y en efecto, parece que ninguna mujer puede escapar a su destino, ni tampoco al aislamiento de la isla bretona en la que se desarrolla trama, los límites de las posiciones sociales en 1770 y los sentimientos efervescentes bajo la superficie moderada del siglo XVIII. Desde el principio, la realizadora da varias claves narrativas en todos estos terrenos ("primero los contornos, luego la silueta; no vayáis muy rápido, tomaos el tiempo de observar") a través de un prólogo maravillosamente estructurado en el que Marianne (Noémie Merlant) imparte una clase de pintura, sirviendo también de modelo, a varias chicas que descubren, al otro lado de la ala, un cuadro que la profesora reconoce haber pintado "hace mucho tiempo", titulado *Portrait de la jeune fille en feu*.

El relato salta inmediatamente a un flashback en el que vemos una barca en medio de un mar agitado, y a partir de ahí cuenta la llegada muy física de Marianne a una isla donde tenía el compromiso de pintar un retrato de Héloïse (Adèle Haenel), la joven de la casa (con Valeria Golino en el papel de su madre), que se enviará a un posible pretendiente que vive en Milán. Progresivamente, en un gran edificio desierto que se recorre con la vela en la mano y en el que hay una chimenea encendida en cada salón, Marianne irá aprendiendo varios secretos al interrogar a la joven sirvienta de la casa (Luàna Bajrami). Por un lado, la hermana de Héloïse murió recientemente, por una caída de lo alto de un acantilado que parece un suicidio; esto provocó la salida de Héloïse del convento. Por otro, esta última se opone a la idea del matrimonio con el milanés, y ya ha espantado a otro pintor. Como no quiere posar, Marianne debe hacerse pasar por una dama de compañía y realizar el cuadro a escondidas, observando a su modelo sin que esta se dé cuenta. Pero las dos jóvenes aprenden a conocerse y apreciarse hasta el punto que empiezan a surgir sentimientos pasionales, reprimidos por las convenciones...

Construida sobre un gran dominio de la dinámica observación-reacción y sobre una alternancia de escenas de interiores milimetrados y los exteriores majestuosos de la playa y el acantilado, la cinta traza sutilmente y a su ritmo la trayectoria de la aparición del deseo y el temor que suscita (en una atmósfera de agitación subterránea) hasta su aceptación (de una bella sensualidad, relativamente pudorosa), brindando a las dos protagonistas papeles extraordinarios. Pero **Retrato de una mujer en llamas** es también el espejo de las dificultades de la condición femenina (el matrimonio, el aborto, la mujer artista que se ve obligada a exponer bajo el nombre de su padre, etc.) que por supuesto resuena con otras obras contemporáneas. Acercándose al estilo pulido de Jane Campion con un trabajo formidable de puesta en escena y una genial Claire Mathon a la dirección de fotografía, el film alcanza su plenitud en la parte final, afirmándose como una obra de madurez para la talentosa Céline Sciamma.

(Fabien Lemercier, extraído de www.cineuropa.org)

**Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas**

www.cineclubnucleo.com.ar
Instagram: @cineclubnucleo